

25

VISIBILIZACIÓN

**DE LA DIVERSIDAD SEXUAL EN ESPACIOS NO FORMALES:
EXPERIENCIAS DE ACTIVISTAS**



© 2026; Los autores. Este es un artículo en acceso abierto, distribuido bajo los términos de una licencia Creative Commons que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio siempre que la obra original sea correctamente citada.

VISIBILIZACIÓN

DE LA DIVERSIDAD SEXUAL EN ESPACIOS NO FORMALES: EXPERIENCIAS DE ACTIVISTAS

VISIBILITY OF SEXUAL DIVERSITY IN NON-FORMAL SPACES: ACTIVISTS' EXPERIENCES

Amparo Karina Robles-Jiménez¹

E-mail: karina.robles@uan.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2572-7006>

Juan Carlos Guzmán-Zamudio¹

E-mail: jcarlos.guzman@uan.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-3864-004X>

Karla Michelle Inda-Fletes¹

E-mail: 22009811@uan.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-6056-9334>

¹ Universidad Autónoma de Nayarit. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Robles-Jiménez, A. K., Guzmán-Zamudio, J. C., & Inda-Fletes, K. M. (2026). Visibilización de la diversidad sexual en espacios no formales: experiencias de activistas. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 9(2), 234-241.

Fecha de presentación: 19/12/2025

Fecha de aceptación: 01/02/2026

Fecha de publicación: 01/03/26

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo explorar la experiencia de activistas en Nayarit, México; respecto a actividades en espacios no formales para visibilizar la diversidad sexual. Con un enfoque cualitativo y diseño fenomenológico, participaron cinco activistas de 25 a 45 años. La recolección de datos se realizó mediante un cuestionario con ocho preguntas abiertas. Los resultados destacan los desafíos estructurales (estigmas, homofobia, machismo) y personales (falta de tiempo, competencia interna) que enfrentan los activistas. Sin embargo, a pesar de las resistencias sociales y discursos conservadores, han logrado avances importantes en la transformación cultural y la visibilización de la diversidad sexual. Sus esfuerzos incluyen la promoción de la autoaceptación, el respeto a la identidad sexual en grupos indígenas y la atención a temas sensibles como el VIH. Se concluye que la educación no formal es esencial en el activismo LGBTIQ+, ya que ofrece herramientas flexibles para empoderar a la comunidad, transformar imaginarios sociales y promover la igualdad.

Palabras clave:

Educación no formal, diversidad sexual, activismo, inclusión.

ABSTRACT

The objective of this research was to explore the experiences of activists in Nayarit, Mexico, regarding activities in non-formal spaces aimed at raising awareness about sexual diversity. Using a qualitative approach and phenomenological design, five activists aged 25 to 45 participated. Data collection was conducted through a questionnaire with eight open-ended questions. The results highlight the structural challenges (stigma, homophobia, sexism) and personal obstacles (lack of time, internal competition) faced by activists. However, despite social resistance and conservative discourses, they have achieved significant progress in cultural transformation and the visibility of sexual diversity. Their efforts include promoting self-acceptance, respect for sexual identity within Indigenous groups, and addressing sensitive issues such as HIV. The study concludes that non-formal education is essential in LGBTIQ+ activism, as it provides flexible tools to empower the community, reshape social perceptions, and promote equality.

Keywords:

Non-formal education, sexual diversity, activism, inclusion.

INTRODUCCIÓN

La lucha por la visibilización de la diversidad sexual y la inclusión enfrenta desafíos complejos que van desde barreras estructurales hasta resistencias sociales. Este artículo aborda la experiencia de activistas LGBTIQ+ en Nayarit, México, quienes, mediante actividades en espacios no formales, impulsan transformaciones culturales y sociales. A través de un enfoque cualitativo fenomenológico, se analizan los retos, estrategias y logros de estos activistas, destacando el papel clave de la educación no formal como herramienta de empoderamiento comunitario y de transformación de imaginarios sociales. Este análisis subraya la importancia de integrar esfuerzos educativos, culturales y políticos en la construcción de una sociedad inclusiva y respetuosa de la diversidad.

La lucha por los derechos de la comunidad LGBTIQ+ ha sido una constante a lo largo del siglo XX y XXI, marcada por un proceso complejo que incluye avances legislativos, transformaciones culturales y un activismo persistente, aunque no exento de resistencias. Diversos autores han documentado estos procesos desde diferentes contextos.

Por su parte, Cáceres & Afonso (2021) señalan que los movimientos sociales LGBT+ han cuestionado las narrativas tradicionales sobre la sexualidad, logrando avances legales como el matrimonio igualitario en varias regiones. Sin embargo, estos avances no siempre se traducen en una aceptación social generalizada, como ocurre en México, donde, según Vázquez et al. (2019), la visibilidad pública de esta lucha enfrenta discursos conservadores y persistente LGTBIfobia.

De manera similar, Bárcenas (2014); y Mejía & Almanza (2010) evidencian que, en países como Colombia y México, la discriminación y exclusión social coexisten con ciertos logros en derechos civiles. En particular, Bárcenas (2014) resalta el papel de las iglesias inclusivas como espacios de resistencia frente a estas dinámicas discriminatorias.

Desde la Teoría Queer, se plantea un desafío estructural a las normatividades de género y sexualidad. Esta perspectiva, según Sierra González (2008), promueve resignificaciones que confrontan la hegemonía heteronormativa, abriendo espacio para nuevas formas de entender la diversidad.

De manera complementaria, Catalán-Marshall (2021); y DePalma y Cebreiro (2018) critican las políticas inclusivas superficiales que no cuestionan las estructuras heteronormativas profundas. En América Latina, Bautista (2018) muestra cómo las intersecciones entre orientación sexual, etnicidad y clase complican los procesos de inclusión, mientras Caro (2020), documenta los esfuerzos de los movimientos homosexuales en Colombia por integrar perspectivas de género y diversidad en un contexto aún conservador. Además, Cáceres et al. (2013), subrayan el

impacto negativo de la discriminación en la salud mental de las personas LGBTIQ+, destacando la necesidad de servicios de salud inclusivos y culturalmente pertinentes.

Los medios de comunicación han jugado un rol crucial en la construcción de narrativas que influyen en la percepción social de la diversidad sexual. Según Palomino & Vázquez (2021), las narrativas audiovisuales pueden tanto reforzar como desafiar los estereotipos heteronormativos. A este análisis se suma el trabajo de Cáceres & Valcuende (2014), quienes, desde una perspectiva antropológica, exploran cómo la diversidad sexual se entrelaza con dinámicas culturales locales, ejemplificado en la figura de los “mariquitas” en Andalucía, que simbolizan resistencia y adaptación cultural.

En el ámbito educativo, la inclusión de la diversidad sexual ha sido un terreno de disputas y posibilidades. Llorent-García & López-Azuaga (2013) destacan la relevancia de las buenas prácticas inclusivas, como el aprendizaje cooperativo, para fomentar la igualdad de oportunidades. No obstante, advierten que los recortes presupuestarios y la falta de compromiso legislativo dificultan estos avances.

Por su parte, Cornejo (2018) aborda cómo en Chile la discriminación homofóbica persiste en el sistema escolar, proponiendo programas educativos basados en derechos humanos y una formación docente que integre perspectivas inclusivas.

Tras este panorama, se puede decir que los avances en los derechos y la inclusión de la comunidad LGBTIQ+ son el resultado de un entramado complejo de luchas históricas, activismo social, políticas educativas y enfoques teóricos innovadores. Aunque los avances legales son significativos, no aseguran una aceptación social plena, lo que resalta la importancia de las narrativas mediáticas y las estrategias educativas, tanto formales como informales, para transformar el imaginario colectivo, es decir, contribuir en fomentar la convivencia y el respeto por la diversidad.

Dado que la presente investigación se enmarca en las prácticas educativas desarrolladas por activistas de la comunidad LGBTIQ+ en espacios no formales, a continuación, se aborda la temática con mayor detenimiento.

La Educación No Formal (ENF) se ha consolidado como una herramienta clave en el panorama educativo global debido a su capacidad para adaptarse a las necesidades cambiantes de las sociedades. A diferencia de la educación formal, que se desarrolla en contextos estructurados y conduce a certificaciones, la ENF se caracteriza por su flexibilidad, diversidad y enfoque práctico, permitiendo atender a sectores de la población que frecuentemente quedan excluidos de los sistemas tradicionales, como lo es la comunidad LGBTIQ+.

Según Chargoy-Espinoza (2023), la ENF en México se destaca por satisfacer necesidades específicas de

aprendizaje mediante actividades como talleres comunitarios, programas de capacitación laboral y actividades culturales. Estas iniciativas no conducen a certificaciones formales, pero tienen un impacto significativo en la mejora de habilidades prácticas, como la empleabilidad. De manera similar, Brambilla et al. (2024) enfatizan que la ENF, introducida como concepto en 1967 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, juega un papel crucial en la democratización del conocimiento y en el fortalecimiento de la sociedad civil. Este enfoque enfatiza la importancia de reconocer la ENF como un derecho fundamental y un elemento esencial del aprendizaje a lo largo de la vida.

La capacidad de la ENF para adaptarse a contextos locales y necesidades específicas también es resaltada por Smitter (2006), quien menciona principios clave como la descentralización, la intercomplementariedad y la flexibilidad. Estas características permiten que la ENF se adapte a las particularidades de cada comunidad, promoviendo la participación y ofreciendo soluciones inmediatas a problemas educativos. Morales (2009) complementa esta visión al destacar que la educación en espacios no formales contribuye al desarrollo personal, social y profesional, facilitando la reinserción en el sistema formal y promoviendo aprendizajes valiosos para la vida diaria.

Sin embargo, la ENF enfrenta retos importantes. Entre ellos, Morales (2009) señala la necesidad de profesionalizar a los educadores, garantizar la calidad de los programas y evitar su percepción como un complemento secundario de la educación formal. A pesar de estos desafíos, su inclusión en marcos legales, como la Ley General de Educación en México, demuestra un reconocimiento creciente de su importancia.

Por otro lado, Foresto (2020) sugiere que la ENF debe integrarse de manera sistémica con los aprendizajes formales e informales para responder a las necesidades individuales y sociales. Este enfoque holístico considera la educación como un ecosistema, promoviendo la curiosidad, el diálogo y la personalización de las trayectorias educativas. La integración de la ENF con otras modalidades de aprendizaje es esencial para reducir la brecha entre lo aprendido en el aula y las experiencias cotidianas.

MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, cuya finalidad es comprender los significados, las interpretaciones y las dinámicas sociales en torno al fenómeno analizado (Hermida & Quintana, 2019). Este enfoque permitió explorar en profundidad las experiencias de activistas LGBT+ en Nayarit respecto a actividades en espacios no formales para visibilizar la diversidad sexual.

Se utilizó un diseño fenomenológico, el cual busca describir las experiencias vividas por los participantes desde su propia perspectiva, centrándose en cómo comprenden

y dan sentido a dichas experiencias (Creswell & Poth, 2018). Este diseño resulta especialmente valioso para captar la esencia de fenómenos sociales complejos y subjetivos.

Para la recolección de datos, se diseñó un cuestionario compuesto por ocho preguntas abiertas. Este instrumento permitió obtener información detallada sobre las trayectorias, estrategias empleadas y el impacto de sus actividades. Las preguntas se estructuraron en tres categorías principales: (1) experiencia personal, (2) estrategias aplicadas en su activismo y (3) percepción del impacto y la recepción de sus acciones.

La selección de participantes fue intencional, bajo el criterio exclusivo de ser activistas de la comunidad LGBTQ+. En total, participaron cinco personas con edades entre 25 y 45 años. El contacto inicial se realizó a través de WhatsApp, donde se les informó sobre los objetivos de la investigación y se les solicitó su consentimiento para participar. Tras aceptar, se les envió un enlace a un formulario de Google, diseñado para facilitar la respuesta de los reactivos en formato digital. El periodo de recolección de datos se llevó a cabo del 28 de octubre al 6 de noviembre de 2024.

Para el análisis de los datos, se recopilaron las respuestas en un documento elaborado con Microsoft Word versión 365. Posteriormente, se realizó un análisis de contenido basado en la identificación de patrones discursivos, a partir de los cuales se generaron subcategorías relacionadas con cada una de las preguntas. Este proceso facilitó una organización sistemática de los hallazgos, respetando las particularidades de cada participante y destacando los temas recurrentes.

Asimismo, por razones éticas, se resguardó la identidad de los participantes asignándoles un número. Por ejemplo, las respuestas literales se identifican con códigos como "P1", correspondiente al participante 1. Cabe destacar que las respuestas presentadas en el siguiente apartado se respetaron íntegramente, reflejando exactamente lo proporcionado por los participantes.

El enfoque metodológico permitió no solo documentar los desafíos y logros del activismo LGBT+ en contextos no formales, sino también destacar la relevancia de la educación no formal como herramienta clave para empoderar y visibilizar a la comunidad, contribuyendo al cambio cultural y social.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En el apartado anterior se describió el número de participantes en la investigación y las características del instrumento de recolección de datos. A continuación, los resultados se exponen siguiendo el orden de las preguntas para facilitar su comprensión.

Como se mencionó anteriormente, se contó con la participación de 5 activistas, en su mayoría residentes de la

ciudad de Tepic, Nayarit. El rango de edad oscila entre los 25 y los 45 años, lo que aporta una diversidad etaria que enriquece las experiencias de activismo. Hay quien recién inicia su labor, con aproximadamente dos años de trayectoria, mientras que otras han construido una experiencia de más de 15 años en su lucha.

Asimismo, los activistas expresaron que su interés por realizar actividades relacionadas con la visibilización de la diversidad sexual emerge principalmente de experiencias personales de discriminación y la necesidad identificada de crear espacios seguros. Los testimonios evidencian una intersección significativa entre la identidad sexual y otras dimensiones vitales, como la salud, particularmente en relación con el VIH, y la pertenencia a pueblos originarios. El entorno universitario aparece recurrentemente como un catalizador importante que permite formalizar y expandir estas inquietudes hacia acciones colectivas más estructuradas.

Por otra parte, las estrategias empleadas por los activistas para visibilizar la diversidad sexual reflejan un enfoque multidimensional que integra diversos aspectos de la vida social y cultural. Los participantes desarrollan actividades educativas a través de infografías, talleres, conferencias y materiales informativos, mientras simultáneamente trabajan en la creación de espacios seguros, especialmente para personas que viven con VIH. Su labor también abarca la promoción de cambios legislativos y la integración de la diversidad en expresiones artísticas y culturales. Un aspecto fundamental de su trabajo es el establecimiento de redes colaborativas con instituciones y otros colectivos, lo que fortalece el impacto de sus iniciativas.

Las actividades que promueven los activistas tienen diferentes públicos, el análisis revela una segmentación estratégica, donde los activistas adaptan cuidadosamente sus actividades según las necesidades específicas de cada grupo. Su trabajo alcanza a personas que viven con VIH, juventudes LGBTIQ+, familias y educadores. Destaca un enfoque inclusivo que considera tanto las necesidades particulares de cada sector como la importancia de crear espacios compartidos que fomenten el diálogo y la comprensión mutua.

Por otra parte, es importante mencionar que los participantes destacaron que la recepción de las actividades muestra variaciones significativas según el contexto de implementación. Los espacios académicos, particularmente en las áreas de ciencias sociales, exhiben mayor apertura y disposición al diálogo. En contraste, las áreas técnicas y administrativas tienden a mostrar resistencia e indiferencia. Los testimonios también revelan casos de discriminación, incluso dentro de la propia comunidad LGBTIQ+, aunque se observa una aceptación creciente en espacios culturales y entre la población juvenil.

Al cuestionar a los activistas sobre los obstáculos que enfrentan en su labor, indicaron que el estigma social

persiste, afectando especialmente a las personas que viven con VIH. La violencia y discriminación directa continúan siendo realidades cotidianas, mientras que la burocracia y la falta de apoyo institucional dificultan la implementación de proyectos. Un desafío particular emerge en la forma de competencia entre activistas, lo que complica el trabajo colaborativo necesario para lograr cambios más profundos. La resistencia cultural arraigada se manifiesta en diferentes niveles de la sociedad.

De igual manera, los participantes identifican transformaciones importantes en el tejido social. Se observa una notable reducción en el temor a buscar información y apoyo, acompañada de avances sustanciales en el reconocimiento legal de derechos fundamentales. La generación más joven muestra mayor apertura y aceptación hacia la diversidad sexual, mientras que las redes de apoyo comunitario se han fortalecido significativamente a lo largo de los años.

Dentro de las experiencias más significativas relatadas por los activistas incluyen logros legislativos como la derogación de leyes discriminatorias contra personas que viven con VIH. La creación de espacios seguros ha facilitado procesos de autoaceptación y empoderamiento. Destaca también el reconocimiento creciente de la interseccionalidad entre identidad sexual y cultural, así como la implementación exitosa de programas de salud y prevención que han transformado vidas.

Tras los resultados presentados previamente, se considera que el activismo LGBTIQ+ en Nayarit evidencia avances significativos en términos de visibilidad y derechos legales, aunque persisten desafíos estructurales importantes. Las estrategias empleadas demuestran ser diversas y adaptativas, abordando tanto cambios institucionales como transformaciones culturales necesarias. La interseccionalidad entre identidad sexual, salud y origen étnico emerge como un aspecto crucial en la lucha por los derechos LGBTIQ+ en la región.

El activismo LGBTIQ+ en espacios no formales se caracteriza por su capacidad de adaptarse a contextos diversos, promoviendo un enfoque interdisciplinario que combina experiencias personales, estrategias educativas y acciones con incidencia política. Los activistas no solo visibilizan la diversidad sexual en ámbitos sociales, académicos y culturales, sino que también generan transformaciones en los imaginarios sociales, abordando aspectos como salud, apoyo familiar, expresión cultural y cambios políticos. Este enfoque inclusivo y diverso coincide con lo señalado por autores como Cáceres & Afonso (2021); y Chargoy-Espinoza (2023), quienes destacan la flexibilidad de la educación no formal para responder a las demandas locales, fomentando soluciones prácticas y efectivas.

Sin embargo, los desafíos que enfrentan los activistas son tanto estructurales como personales. Obstáculos como

el estigma social, la burocracia, la homofobia y el machismo se suman a dinámicas internas de competencia y limitaciones de tiempo, dificultando la cohesión dentro de la comunidad LGBTQ+. Estas barreras subrayan la necesidad de profesionalizar y fortalecer las prácticas en educación no formal, como lo señalan Foresto (2020); y Morales (2009) para que no sean vistas como complementos secundarios, sino como piezas fundamentales en la lucha por la inclusión.

La educación no formal, tal como la describen Brambilla et al. (2024) se posiciona como un espacio central en la capacitación y empoderamiento de la comunidad LGBTQ+. Estas prácticas permiten un enfoque más flexible, adaptado a las necesidades inmediatas de las personas, especialmente en contextos donde la educación formal aún excluye o discrimina.

Además, la calidad y profesionalización de estas iniciativas son esenciales para desafiar las estructuras heteronormativas y promover cambios culturales más profundos. Esto se relaciona con las observaciones de DePalma & Cebreiro (2018), quienes critican las políticas inclusivas superficiales que no transforman las dinámicas sociales subyacentes.

A pesar de las resistencias sociales y los discursos conservadores, los activistas han logrado avances significativos en la visibilización y transformación cultural. Sus esfuerzos incluyen la promoción de la autoaceptación, el respeto por la identidad cultural y la visibilización de temas sensibles como el VIH. Este impacto trasciende el ámbito individual, influenciando dinámicas estructurales y fomentando reflexiones críticas en distintos contextos, como lo documentan Palomino Gámez & Vázquez Parra (2021).

Otro elemento clave en las estrategias de los activistas es la construcción de alianzas tanto con diferentes instituciones como con los familiares de personas LGBTQ+, ampliando el alcance de sus actividades y fortaleciendo su incidencia. Este esfuerzo refleja una visión integral de la lucha por la igualdad, donde se llevan a cabo estrategias de aprendizajes formales, no formales e informales con la finalidad de generar un entorno más inclusivo, como lo plantea Foresto (2020).

Por otra parte, es menester destacar que los medios de comunicación emergen como herramientas poderosas para la construcción de narrativas inclusivas. Según Palomino Gámez & Vázquez Parra (2021), estas representaciones pueden desafiar estereotipos y amplificar mensajes de inclusión, jugando un papel crucial en la educación en espacios no formales.

CONCLUSIONES

Las experiencias de activistas LGBTQ+ en Nayarit revelan la complejidad y el dinamismo del activismo en espacios no formales, así como su papel fundamental en la

transformación social y cultural de la región. A través del análisis de las narrativas de las personas participantes, emergen conclusiones significativas en diversos ámbitos.

En primer lugar, se evidencia que el activismo LGBTQ+ en Nayarit ha evolucionado desde acciones individuales hacia un movimiento más estructurado y multidimensional. Las personas activistas han desarrollado estrategias diversas que incluyen desde la educación y sensibilización hasta la incidencia política, adaptándose a las necesidades específicas de diferentes grupos poblacionales. Esta capacidad de adaptación y respuesta demuestra la efectividad de la educación no formal como herramienta de transformación social.

Un hallazgo relevante es la interseccionalidad presente en el activismo local, donde convergen aspectos como la diversidad sexual, la salud (especialmente en relación con el VIH), la identidad cultural y la pertenencia a pueblos originarios. Esta intersección de identidades y experiencias ha enriquecido el movimiento, permitiendo un abordaje más integral y culturalmente pertinente de las necesidades de la comunidad.

Los resultados también señalan transformaciones significativas en la sociedad nayarita. Se observa una mayor apertura y aceptación, particularmente entre las juventudes, así como avances importantes en el reconocimiento legal de derechos fundamentales. No obstante, persisten desafíos estructurales como el estigma, la discriminación y las resistencias culturales que requieren atención continua.

La investigación destaca el papel crucial de las redes de colaboración entre activistas, instituciones y familias. Estas alianzas han fortalecido el impacto de las iniciativas y han contribuido a crear espacios más seguros e inclusivos. Sin embargo, también se identificaron tensiones internas en la comunidad activista que pueden obstaculizar el trabajo colaborativo, señalando la necesidad de fortalecer los vínculos y la coordinación entre diferentes grupos y personas.

Respecto a la metodología empleada en espacios no formales, se constata que la flexibilidad y adaptabilidad de estas prácticas educativas han sido fundamentales para alcanzar a diferentes públicos y abordar temas sensibles. Las estrategias desarrolladas por las personas activistas demuestran una comprensión profunda de las necesidades locales y la importancia de contextualizar las intervenciones.

Un aspecto que merece especial atención es el impacto de la educación no formal en la construcción de narrativas inclusivas y en la transformación de imaginarios sociales. Las experiencias documentadas sugieren que estas prácticas educativas han contribuido significativamente a desafiar estereotipos y promover una comprensión más amplia y respetuosa de la diversidad sexual.

La investigación también revela la necesidad de profesionalizar y fortalecer las prácticas en educación no formal, garantizando su sostenibilidad y efectividad a largo plazo. Esto incluye la formación continua de activistas, el desarrollo de metodologías innovadoras y la documentación sistemática de experiencias exitosas.

Por último, es menester destacar que este estudio contribuye al campo de la investigación sobre diversidad sexual y educación no formal, proporcionando evidencia empírica sobre la importancia del activismo en la construcción de sociedades más inclusivas. Los hallazgos sugieren que el camino hacia la plena inclusión requiere un esfuerzo sostenido y coordinado entre diversos actores sociales, donde la educación no formal continuará jugando un papel fundamental como catalizador de cambios positivos en la sociedad nayarita.

REFERENCIAS

- Bárceñas, K. B. (2014). Iglesias para la diversidad sexual: tácticas de inclusión y visibilización en el campo religioso en México. *Revista Justicia*, 8(1), 83–108. <https://doi.org/10.61303/07184727.v8i1.441>
- Bautista Rojas, E. (2018). Reflexiones acerca de la diversidad sexual entre jóvenes indígenas en México. *Revista de Estudios Sociales*, 1(63), 100–109. <https://dx.doi.org/10.7440/res63.2018.08>
- Brambilla, C., Gonfiantini, V., & Ibarra, M. G. (2024). Educación no formal, su diversidad y extensión: Análisis desde la epistemología compleja. *593 Digital Publisher CEIT*, 8(6), 620–632. <https://doi.org/10.33386/593dp.2023.6.2203>
- Cáceres Feria, R., & Afonso, R. (2021). La lucha por el reconocimiento de la diversidad sexual: memoria, resistencias y reivindicaciones LGBTI. *Éticas y Políticas de las Antropologías: XV Congreso de Antropología*. Madrid, España.
- Cáceres Feria, R., & Valcuende del Río, J. M. (2014). Globalización y diversidad sexual, gays y marikuitas en Andalucía. *Gazeta de Antropología*, 30(3). https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/33814/GA30-3-07RafaelCaceres_%20JoseMValcuende.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- Cáceres, C. F., Talavera, V., & Mazín Reynoso, R. (2013). Diversidad sexual, salud y ciudadanía. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 30(4), 698–704. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rins/v30n4/a26v30n4.pdf>
- Caro Romero, F. C. C. (2020). Más allá de Stonewall: El Movimiento de Liberación Homosexual de Colombia y las redes de activismo internacional, 1976–1989. *Historia Crítica*, 1(75), 93–114. <https://doi.org/10.7440/hist-crit75.2020.05>
- Catalán-Marshall, M. (2021). Prácticas escolares LGBTI+ inclusivas: Una mirada crítica al campo de investigaciones desde el Sur Global. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 29(141). <https://doi.org/10.14507/epaa.29.6145>
- Chargoy-Espinoza, M. (2023). Educación formal y no formal en México: análisis comparativo y perspectivas de mejora. *Revista Metropolitana De Ciencias Aplicadas*, 6(3), 19–24. <https://doi.org/10.62452/89dign51>
- Cornejo Espejo, J. (2018). Discriminación y violencia homofóbica en el sistema escolar: Estrategias de prevención, manejo y combate. *Revista Brasileira de Educação*, 23(e0031). <https://doi.org/10.1590/S1413-24782018230031>
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4th ed.). SAGE Publications.
- DePalma, R., & Cebreiro López, I. (2018). La disidencia sexual y la educación como activismo. *Historia de la Educación*, 37, 199–222. <https://doi.org/10.14201/hedu201837199222>
- Foresto, E. (2020). Aprendizajes formales, no formales e informales. Una revisión teórica holística. *Contextos de Educación*, 29, 24–36. <https://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos/article/view/1142>
- Hermida, J., & Quintana, L. (2019). La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Perspectivas en Psicología*, 16(2), 73–80. <https://perspectivas.mdp.edu.ar/revista/index.php/pep/article/view/469>
- Llorent-García, V. J., & López-Azuaga, R. (2013). Buenas prácticas inclusivas en educación formal y no formal: Análisis de experiencias educativas reales en la provincia de Cádiz (España). *Revista de Educación Inclusiva*, 6(2), 174–192. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4335839.pdf>
- Mejía Turizo, J., & Almanza Iglesia, M. (2010). Los reconocimientos jurídicos de la comunidad LGTB y su impacto social. *Revista Justicia*, 17, 78–110. <https://biblat.unam.mx/hevila/JusticiaBarraquilla/2010/no17/7.pdf>
- Morales, M. (2009). Educación no formal: Una oportunidad para aprender. En M. Marcelo, *Educación No Formal* (pp. 89–105). UNESCO y Ministerio de Educación y Cultura.
- Palomino Gámez, S., & Vázquez Parra, J. (2021). Aproximación a la representación de personajes de grupos de la diversidad sexual. *Ciencia E Interculturalidad*, 28(1), 87–99. <https://doi.org/10.5377/rci.v28i01.11461>

- Sierra González, Á. (2008). Una aproximación a la teoría queer: el debate sobre la libertad y la ciudadanía. *Cuadernos del Ateneo*, (26), 29-42. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3106547.pdf>
- Smither, Y. (2006). Hacia una perspectiva sistémica de la educación no formal. *Laurus*, 12(22), 241–256. <https://www.redalyc.org/pdf/761/76102213.pdf>
- Vázquez Parra, J. C., Coss y León, D., & Salinas García, O. (2019). Una aproximación histórico-social a la evolución de los derechos de la comunidad LGBTI+ en México. *Revista Humanidades*, 9(2), 1–20. <https://doi.org/10.15517/h.v9i2.37751>

Conflictos de interés:

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Amparo Karina Robles-Jiménez, Juan Carlos Guzmán-Zamudio, Karla Michelle Inda-Fletes: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, validación, visualización, redacción del borrador original y redacción, revisión y edición.

Declaración ética:

El estudio se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación científica. La participación de los sujetos fue voluntaria y se obtuvo el consentimiento informado de los participantes. Se garantizó la confidencialidad, el anonimato y el respeto a los derechos de poblaciones consideradas vulnerables.